

SOY LA OTRA

SOY LA OTRA

VERSIÓN FEMENINA DEL MONÓLOGO “SOY EL
OTRO”

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1995

SOY LA OTRA

MONÓLOGO DEDICADO A MARTA ZAMORA.

Escenario de una sala de teatro. Ya se retiró la escenografía o parte de ella al concluir la temporada de una obra de teatro. En el escenario queda algo de basura, una o dos sillas, alguna mesa, un clóset portátil con ropa, un espejo y cosas sueltas como una columna con un busto masculino. El foro estará iluminado por luz de trabajo. También existe una estatua de tamaño natural del David de Miguel Angel.

Al abrirse el telón vemos el escenario sin presonas. Entra Alicia que viste, ropa informal. Trae una petaca con ruedas y un necesaire. Puede cargar en el brazo alguna prenda de vestir que haya usado en la obra. Cruza rápidamente el escenario para bajar a luneta por proscenio. Suena un teléfono. Alicia se detiene un momento. Decide no contestar. Camina hacia la entrada de público. Trata de abrir la puerta. Está cerrada. La empuja. Toca sobre ella. Golpea con las manos. Grita para que alguien le abra. El teléfono cesa de llamar. Alicia enojada regresa al escenario. Se coloca en el centro. Dirige la vista hacia la cabina de los técnicos.

ALICIA.- *(Hacia la cabina) ¡Jorge... Jorge! No seas malito y baja a abrirme. Me cerraron la puerta de atrás y también ésta. ¿Me escuchas? (Espera un momento. Aumenta el volumen de la voz). ¡Jorge, te estoy hablando. No me hace ninguna gracia que me encierren! ¡Ven a abrirme! (Nadie contesta). Sí, ya sé que siempre soy la última pero tú sabes el por qué. A mí es a la que le toca llevarse toda la ropa y demás cosas para lavarlas. Aquí ni eso nos pueden hacer. Ése era un favor que siempre nos hacían. Imagínate yo con tantos cambios como los que tengo en esta obra. ¡Bendito sea Dios que hoy fue el último día! (Nueva pausa. ve hacia la cabina. se va molestando). ¿Me vas a abrir o no? Ya te dije que no me quedé por mi gusto. (Suena por segunda vez el teléfono Alicia no lo contesta pero si presta atención al sonido. Se dirige hacia la cabina). Jorge, te están hablando por teléfono. Baja a contestar. Ha de ser tu chava. (El teléfono sigue sonando. Deja de hacerlo. Alicia camina por el escenario buscando a jorge. Va al foro y a las piernas del teatro).¿ Jorge, ¿dónde demonios estás? No te voy a estar esperando toda la noche. Ya bastante cansada estoy para todavía perder aquí el tiempo. ¡Quiero ir a dormir! ¿Tú entiendes que quiere decir esto en una actriz que dio dos funciones, que no ha cenado, que lleva varias semanas casi sin dormir por lo del teatro y la televisión? ¡Estoy*

SOY LA OTRA

agotada! ¡Agotada! (*Nueva espera y búsqueda con la mirada*). Jorge ¿de verdad no estás?
¡Contesta! (*Nueva espera*). ¡Alguien debe estar aquí, conteste el que esté!

Alicia ya está nerviosa. Deja las cosas en el piso y casi corriendo va a la entrada. Trata de abrir la puerta. No puede. Regresa molesta y temerosa al escenario ¡alguien que conteste! Desesperada se sienta en alguna de las sillas. Ve su reloj. Se levanta. Camina por todo el escenario. Vuelve a sentarse. Prende un cigarrillo. Fuma. Suena el teléfono. Ahora casi corre a contestar.

ALICIA.- Bueno, bueno...sí, ése es el número... ¿con quién quiere hablar? ¿Con quién? No se escucha casi nada. ¿Con quién dijo?... Alicia soy yo. ¿Quién habla? ¡Hable más fuerte que no se escucha! ¿Quién? ¿Dora Estevez? No la conozco. Ah, sí, ya sé quién es, la periodista ¿no? ... A sus órdenes... No, no lo he leído. Bueno, sí, leí las dos primeras preguntas, con eso me bastó ... Me bastó a mí. (*Sonríe despectiva*)Me di cuenta de que usted no es periodista del medio, que no tiene la menor idea de lo que debe preguntar, que probablemente pertenece a la sección deportiva o bursátil y que le encargaron este trabajito, pero ni crean....Oiga, ¿de dónde está hablando? Necesito que alguien me abra. ¡Que necesito que me abran!... Yo tampoco la escucho. ¿Está llorando?..No, por favor no llore. Yo no quise... Eso me hubiera dicho desde el principio, que era su primera entrevista. Mira, y perdona que te hable de tú, pero veo que eres muy joven, a mí no me gusta dar entrevistas por teléfono así que mejor vienes a mi casa y hablamos de lo que quieras... De verdad, ven cuando gustes. No, cuando gustes no, qué tal y estoy haciendo el amor (*Ríe*) o estoy durmiendo. Ven el jueves en la tarde, a las cinco. Tomaremos té como los ingleses. (*Vuelve a reír*). Sí, está bien, voy a leer todas tus preguntas pero creo que mejor vas escribiendo otras... Ya te dije que sí, que las voy a leer No, nada de promesas, esas nunca las hago, ni a mis amantes, fíjate. El prometer no cuesta pero sí te hace quedar muy mal o te obliga a hacer cosas que no quieres. Si te digo que las voy a leer es porque las voy a leer. Y ahora dime dónde estás en este momento.... No me sirves, estás muy lejos. Ya veré a quién le hablo...No, nada. Hasta el jueves. ¿De acuerdo?..De nada, (*Cuelga. Burlona*) de nada, chula. (*Descuelga. Trata de marcar. Espera. Cuelga. Marca otro número. Cuelga. Marca un tercero. Enojada cuelga. Ahora sale por el foro a tratar de abrir la puerta trasera. Regresa enojada y asustada*). Jorge, por favor, si es una broma ya se prolongó bastante ¿no crees? Sé que estás pues si te hubieras ido habrías apagado todas las luces. Perdóname lo del

SOY LA OTRA

otro día pero ya sabes que no nos dan boletos tan fácilmente. Te prometo que en mi próxima obra te daré los que quieras para toda tu familia. ¿De acuerdo? Bueno, ahora baja a abrir. (*Espera. Ya enojada*). Mira, ya no es un favor, ahora es una orden. ¡Ábreme ahora mismo! Recuerda que puedo hablar al sindicato. (*Nueva pausa. Desesperada marca en el teléfono. Cuelga. Camina de un lado a otro. Sonríe. Habla irónicamente*). Gracias Jorge, sé que me estimas y por tu cuenta me das la oportunidad de estar sola en escena con una sala llena de público. (*Sonríe al público, le hace una pequeña caravana*). ¡ La oportunidad de mi vida! (*Se levanta, va hasta proscenio*). Buenas noches señores y señoras. En esta memorable función van ustedes a tener la oportunidad, única en el mundo, de contemplar a la mejor actriz de México. No, de México no, de México y Centro América. Perdón, pero soy un poco modesta, pero creo que también soy la mejor actriz de México, Centro América, Sud América, Europa, y por qué no decirlo, del universo entero. (*Sonríe para sí*). ¿No me lo creen? ¿Quieren que les recite algo, que diga una escena de Macbeth, que cante, que baile? ¡Ustedes pidan! (*Se acerca a proscenio. Escucha al público. Sonríe*). Muy bien, varios señores me piden que cante y baile. Con mucho gusto los complacería si tuviera mi orquesta que me siempre me acompaña. (*Molesta*). Señor, no me gusta que me chiflen. Bailaré, y lo haré con mucho gusto. Afortunadamente traigo mi grabadora y un cassette de ensayo. Voy a bailar y cantar una pieza de Hello Dolly que interpreté junto a Libertad Lamarque hace poco tiempo. (*Coloca el aparato, lo enciende. Se escucha la música de Hello Dolly. Va a un contacto, enciende luces, después empieza a bailar y cantar farsicamente, burlándose de la situación. Poco a poco la gana la música y lo hace profesionalmente. Al terminar agotada se sienta. Como resorte se levanta a dar las gracias por los supuestos aplausos. Hace caravanas. Sonríe. Nuevamente se sienta. Deja de actuar unos momentos. Nuevamente toma su papel de gran actriz. Se enfrenta al público*). Gracias por sus aplausos, no me los merezco. Fue sólo una pequeña muestra de lo que puedo hacer. (*Se pone la mano sobre los ojos para que no la deslumbe la supuesta luz del seguidor*). ¿Alguien quiere preguntar algo? ¿Nadie? ¡No sean tímidos! Bien, si ustedes no quieren preguntar voy a leerles las preguntas que me envió una periodista que estoy segura no sabe nada de nada. Figúrense que una de ellas es que qué carne prefiero, si la de res, la de puerco o la de pollo. (*Indignada*). Debería saber que soy vegetariana, que odio la carne, que nunca la he comido, que se me hace espantoso que miles o millones de animales nazcan ya con la pena de muerte sobre ellos. Por eso tampoco uso pieles. La única piel que tengo es un abrigo

SOY LA OTRA

que perteneció a Marilyn Monroe, y eso por ser un regalo de un amigo y un recuerdo de ella, pero nunca lo uso. *(Busca el cuestionario de la periodista en su bolsa. Lo busca en su petaca de mano)*. Creo que dejé el cuestionario en mi camerino. Voy por él. No me tardo. ¡No se vayan a ir! *(Sale caminando rápidamente, regresa casi instantáneamente. Sonríe)*. Ni Spiddy González. *(Se sienta a leer)*. “Cuestionario a la actriz Alicia Montes” Primera pregunta. Señora Alicia Montes, ¿Cuál es su nombre verdadero? *(Golpea con la mano izquierda el papel)*. ¿Ni eso sabes chula? Mi nombre es Alicia Montesinos Azpeitia, para servirte a ti y a todo el mundo. *(Se levanta. Se pone a hacer caravanas)*. Para eso estamos nosotras las mujeres, para servir, no para que nos sirvan. Sí señores, su servidora. ¿Qué se les ofrece? ¿Un masajito, que les prepare su comidita, que me deje hacer el amor? Por supuesto. Ustedes tomen todo lo que quieran, hagan lo que quieran que aquí está su servidora, su servilleta. *(Ríe)* Jefes, maridos, amigos, compañeros de trabajo, machos, violadores. Aquí está su doncella, la más bella. Para que vean que también sé rimar. Rimar, amar, fregar, sobre todo esto último. Me encanta fregar a todo el mundo, al que se deje y al que no se deje, empezando por mi misma. Mira si no es friega esto del teatro... y aquí estoy y estaré. Estaré a pesar de que ya no venga público, de que mi trayectoria no sea reconocida por muchos, de que hayan escatimado mi nombre en una placa de teatro donde yo había dado más de doscientas cincuenta funciones. Nada de eso importa. Lo importante es el teatro. La entrega al teatro, el transformarte en otra persona, el mostrar al mundo que existe el amor, el odio, la tristeza, la pasión. ¡Pasión! Sin pasión no eres nada, no das nada. Cualquier pasión, pero pasión al fin. Odio o amor, da igual. Me repatean esos seres tibios que nada los mueve, que les da igual que les den o les quiten. En este mundo hay que hacer, gritar *(Grita por todo el escenario, se divierte haciéndolo)*. Romper *(Rompe algún jarrón barato)*. Se debe uno entregar, se debe reír y llorar *(Ríe y llora al mismo tiempo. Vuelve a reír)*, amar y odiar. Amar con el corazón, la cabeza y el cuerpo, sobre todo con el cuerpo. Nuestro cabello puede amar, nuestra piel, nuestras uñas, nuestro hígado, nuestras neuronas, nuestra sangre. Amar hasta que toda esta sangre salga por los poros, amar hasta derretirnos en la cama, hasta no ser más que un charco de sudor, lágrimas, sueros y líquidos amarillos y blancos. Se debe amar la vida, a los hombres, a los niños, a las cosas. *(Abraza varias cosas del escenario como pueden ser una silla, el busto, la ropa. Lo hace en una especie de danza. Después arroja a alguno de ellos sobre el piso o sobre el sillón. Baila con pasión. Ríe. Disfruta el momento. Vuelve a tomar el cuestionario al terminar este baile)*. ¡Segunda pregunta! ¿Qué es usted?

SOY LA OTRA

(Nuevamente golpea el cuestionario con la mano). ¿No lo sabes, princesa? ¿Qué crees tú que soy? ¿Un ser de otro mundo, una changa, una cosa? Espero que ya tengas tu lápiz para escribir. En primer lugar soy mujer. Sí, sencillamente mujer. Y a mucha honra. Pero no mujer como a la que cantan los poetas: flor a punto de deshojarse, mármol blanco, espuma de mar, luz de la aurora, paloma, mariposa, ave sin rumbo, milagro, sueño, ilusión... ¡No! Yo soy mujer de carne y hueso y un pedazo de pescuezo. Más carne que hueso. *(Se levanta, modela un buen rato, camina o se mueve eróticamente sin ser vulgar).* Mujer. Mujer moderna, mujer no atada a un hombre, mujer que sabe lo que quiere y que lucha por ello, mujer que piensa, que actúa, que pelea, que da la cara, que no acepta ser juguete de nadie ni de nada. Mujer que tiene deseos y necesidades, que puede ser madre y actriz al mismo tiempo, que igual disfruta cocinando que haciendo teatro, que ha sufrido pero también gozado, más lo segundo que lo primero. Mujer que no se siente inferior a ningún hombre pero tampoco superior. Igualitos para que no digan. Cada quien con lo suyo. También soy madre. Madre que trata de dar libertad a los hijos pero también evitar que por esta libertad se dañen o dañen a los demás. Madre que sabe que los hijos nunca van a ser nuestros amigos; nada de que yo para ellos soy una amiga. Amiga es a la que cuentan sus cosas más íntimas, organizan planes, se pelean por los hombres, se enfrentan de vez en cuando, son rivales en belleza y en todo lo demás, tienen sus secretos particulares, se inician juntas en diversas cosas como es el fumar o coquetear. No, madre no es ser amiga. Es mucho más. La amiga perdona, a la amiga no le importan muchas cosas nuestras, la amiga tranquilamente te puede cambiar por otra amiga o amigo. La madre no. La madre siempre estará al lado del hijo quiéralo éste o no, se preocupará por sus cosas, lo obligará a hacer trabajos que a la mejor le molestan, le escatimará dinero o bienes materiales si estos no existen o simplemente no se cree que sean necesarios o justos dárselos en un momento; sufrirá con el hijo o la hija, se preocupará por todo, porque él tiene barro en la cara, porque a ella se le atrasó la regla, porque el profesor los amenazó con reprobarlos, porque el novio o la novia no les hablaron, por que no ven bien y deben usar lentes, por.... por todo. Pero así como nos preocupamos también gozamos con ellos, nos enorgullecemos de ellos, de que puedan con la computadora, de que alguien les dijo que eran hermosos, porque cantan en la casa, porque se ríen de cualquier cosa, porque hacen ejercicios en el jardín, porque tienen pretendientes, porque pasaron de año, porque pueden pronunciar en inglés frases enteras, porque se les quitó la diarrea o el cólico. Nos alegramos por todo y de todo lo que sea de ellos. De su interés en la música moderna y en el

SOY LA OTRA

sexo, de su preocupación sobre el futuro del mundo, de su curiosidad por saber todo. Yo siento que mis hijos son los mejores del mundo. Así de fácil. ¿Qué otra cosa soy? Soy mil cosas, soy mexicana, soy chilanga, soy católica pero no tan apostólica y menos romana, soy buena lectora, soy amante... de la música y de otras cosas que mejor no les digo, soy mas bien alta que baja, soy desvelada, ¡me encanta la noche!, soy viajera que no es lo mismo que ser turista, soy admiradora de miles de hombres y mujeres, soy una rebelde... pero sobre todo soy ¡actriz! Perdón, lo dije con minúsculas. Lo voy a decir con mayúsculas ¡ACTRIZ! Así está mejor. Actriz que lo mismo disfruta haciendo papeles trágicos que cómicos, qué baila, qué canta, qué se compromete, qué siempre cumple con sus obligaciones. Actriz de obras como la Señorita Julia, Los Fantásticos, Un sombrero de paja de Italia, Paren el mundo... quiero bajarme, El hombre elefante, Hello Dolly, A ninguna de las tres, La tercera Soledad, y muchísimas más. He actuado en obras de Shakespeare, de Moliere, de Brecht, de Lorca, de Magaña, Usigli, de González Dávila, de Urtusástegui.. Y para qué seguir.... Actriz de teatro europeo, norteamericano y mexicano. Actriz que ha sido dirigida por Xavier Rojas, por Fernando Wagner, José Luis Ibáñez, Manolo Fábregas, Nancy Cárdenas, Salvador Novo, Maricela Lara y etcétera, etcétera, etcétera. Y para que seguir. Mejor te actúo una escena. Déjame ver de cuál me acuerdo en este momento. ¡Ya sé! *(Se levanta y empieza a transformarse en el personaje que va a interpretar. Se acerca a proscenio. Ya en papel de otra época).* ¿Os parece bien que iniciemos con una escena de “La posadera” de Goldoni? Mi nombre es Mirandolina. *(Tararea alguna música de época para iniciar su escena).*

MIRANDOLINA.- ¡Uy, lo que ha dicho! El Excelentísimo señor marqués de la Miseria se casaría conmigo... Mas con todo y con querer él casarse conmigo habría una pequeña dificultad. Que no querría yo. Me gusta el asado, mas del humo no sé que hacer. ¡Si me hubiese casado con cuantos me han dicho que me querían! Cuantos a esta posada llegan se enamoran de mí, todos por mí se pieren y muchos me dan sin más su promesa de matrimonio. Menos ese señor caballero, salvaje como un oso, que tan bruscamente me trata. El es el primer huésped llegado a mi posada que no se complazca en mi trato. Porque no digo que todos, y de pronto, tengan que enamorarse; pero despreciarme de tal suerte.... Vaya que es cosa que me revuelve la bilis! ¿Es enemigo de las mujeres? ¿Ni verlas puede? ¡Pobre loco! No habrá encontrado aún la que sepa componérselas. Pero la encontrará. La encontrará. ¿Quién sabe si no la ha encontrado a estas horas? Porque lo que es éste, picada me tiene. Los que vienen tras de mí, presto me fastidian.

SOY LA OTRA

La nobleza no me va. La riqueza, la aprecio o no, según se mire. Todo mi gusto consiste en verme cortejada, deseada. Tal mi debilidad y la de casi todas las mujeres. En casarme, ni pienso siquiera, que de nadie necesito; vivo honradamente, y con mi libertad gozo. A todos trato, mas de nadie me enamoro. Burlarme quiero de tanta caricatura de enamorados perdidos, y usar de todo mi arte para vencer, derrotar y conquistar a esos bárbaros y empedernidos corazones, enemigos nuestros, que somos lo mejor que en el mundo ha producido la Naturaleza. (*Deja el personaje. Se dirige al público ya como Alicia*). Yo lo les pregunto a ustedes si no somos nosotras lo mejor de la Naturaleza. (*Sonríe vuelve a transformarse en otro personaje*) Y ahora Lope de Vega. ¡No, no teman, no voy a decir los versos de “Fuenteovejuna”! Prefiero estos de “La moza del cántaro”. Aquí mi nombre es María.

MARÍA.- Es achaque, voy por ver
aquel caballero ingrato.
Fuimos Teresa, Juana y Catalina
el sábado, Leonor, a Manzanares;
si bien yo melancólica y mohína
de darme este don Juan tantos pesares.
De tu dueño las partes imagina;
que cuando es su valor, Leonor, repares,
presumirás que no me he vuelto loca,
que soy muy necia, o mi afición es poca.
Tome el jabón con tanto desvarío
para lavar de un bárbaro despojos,
que hasta los paños me llevaba el río,
mayor con la creciente de mis ojos.
Cantaban otras con alegre brío,
Y yo, Leonor, lloraba mis enojos,
lavaba con lo mismo que lloraba
y el aire de suspiros lo enjugaba.
Bajaba el sol al agua transparente,
y el claro rostro en púrpura bañado,
nubes ilustraba el occidente

SOY LA OTRA

de aquel vario color tornasolado,
cuando, despierta ya del accidente,
saqué la ropa de uno y otro lado,
y asiendo los extremos la torcimos
y a entapizar los tendedores fuimos.
Quedando, pues, por los menudos ganchos
las camisas y sábanas tendidas,
salieron cuatro mozas de sus ranchos,
en toda la ribera conocidas
Luego, de angostos pies y de hombros anchos,
bigotes altos, perdonando vidas,
cuatro mozos. No hablé; que fuera mengua
estando triste el alma, hablar la lengua.
Tocó, Leonor, Juanilla el instrumento
que con cuadrada forma en poco pino
despide alegre cuanto humilde acento,
cubierto de templado pergamino
a cuyo son, que retumbaba el viento,
cantaba de un ingenio peregrino
en seguidillas, con destreza extraña,
pensamientos que envidia Italia a España.
Bailaron luego hilando castañetas
Lorenza y Julia, y un galán barbero
que mira a Inés haciendo más corvetas
que el conde ayer en el caballo overo.
¡Oh, celos! Todos sois venganza y tretas,
pues porque vi bajar el caballero
que adorna de tu dueño la belleza,
no le quise alegrar con mi tristeza.
Entré en el baile con el aire y brío
que admirándose ninfas y mozuelos,

SOY LA OTRA

¡Víctor!, dijeron, celebrando el mío,
y era que amor bailaba con los celos.
Estando en esto el contrapuesto río
se mueve a ver dos ángeles, dos cielos
que a la casa del Campo, Dios los guarde,
iban a ser auroras por la tarde.
¿No has visto el agua al súbito granizo
esparcirse el ganado en campo ameno,
o volar escuadrón espantadizo
de las palomas en oyendo el trueno?
Pues de la misma suerte se deshizo
el cerco bailador de amantes lleno
en oyendo que honraban la campaña
Felipe e Isabel, gloria de España.
¿No has visto en un jardín de varias flores
la primavera en cuadros retratada,
que por la variedad de los colores
aún no tienen color determinada,
y en medio ninfas provocando amores?
Pues así se mostraba dilatada
la escuadra hermosa de las damas bellas,
flores las galas, y las ninfas ellas.
Yo, que estaba arrobada, les decía
a los reyes de España, Dios os guarde
y extienda vuestra heroica monarquía
del clima helado al que se abrasa y arde,
cuando veo que dice ¡Isabel mía!
a mi lado Don Juan, y tan cobarde
me hallé a los ecos de su voz, que luego
fue hielo el corazón, las venas fuego.
Traidor, respondo, tus iguales mira,

SOY LA OTRA

que yo soy una pobre labradora;
y diciendo y haciendo, envuelta en ira.
sigo la puente, y me arrepiento agora.
Verdad es que le siento que suspira,
tal vez desde la noche hasta el aurora;
mas recelo, si va a decir verdades,
lo que se sigue a celos y amistades.

Deja de hacer ese papel. Ya entusiasmada trata de recordar otro. Me pasa con los textos lo mismo que los chistes, cuando empiezan a contarlos no me acuerdo de ninguno, después viene uno tras otro. Lo mismo sucede con los textos teatrales. A veces estoy segura de haberlos olvidado para siempre y de repente regresan, como en este momento. Recuerdo a Donata de Pirandello en su obra "Encontrarse".

“DONATA.- Después de todo... sí. Pero esto es lo que ocurre cuando se triunfa como yo he querido triunfar. El precio de mi victoria, aquí en mis manos, ¿sabe qué me parece a mí, como mujer? En mi condición de mujer, ¿sabe cómo he sentido yo ese triunfo? Como un insulto. En mi condición de mujer, digo, en mi condición de mujer. Para mí, como mujer, hubiera sido muy fácil hacer que la actriz triunfara y también hubiera sido muy fácil, entonces, muy fácil la vida para mí. Bastaba ensuciar esta victoria, un poco, no mucho, con elogios dedicados a la actriz porque la mujer los había procurado. No haber podido tolerar nunca esta confusión,- la mujer y la actriz - ,haber querido salvar el orgullo de la actriz que aspira a triunfar sola, por lo que realmente vale..., esta presunción de creer que cuanto había en mí de nuevo, de vivo en mi arte, esto solamente y nada más, debía bastar para el triunfo ... He vencido, sí, he triunfado sola, sola como en la cima de una montaña, en medio del hielo ... Me despierto, abro los ojos a un silencio y a una luz que no conozco, a cosas que no tienen sentido para mí ¿Qué mujer soy ya? ¿Cómo soy? ¿Qué siento? ¿Dónde me encuentro? ¿Qué tengo en las manos que me faltan las fuerzas para sostenerlo? ¿El orgullo de haber triunfado? Sí, como un peñasco, bueno sólo para atármelo al cuello y ahogarme con él. Eso es todo, cuando no podemos más. Les juro que se piensa en el fin, en si realmente valía la pena. Es necesario que la vida dé algo, algo, algo ... Yo me he entregado por entero, siempre, sin pensar en mí... y me duele verme tratada como si no debiera sentir nada, como si fuese de mármol ... o con cierta falta de pudor ... que retuerce las

SOY LA OTRA

entrañas....Noches y noches llorando lágrimas de sangre, sin ver la razón de seguir perdiendo así los mejores años de la vida....., sin un consuelo Sin una alegría ... He triunfado, sí, he vencido..., pero.... ¡cómo! No puedo más, no puedo más...”

Un momento queda vencida como personaje: se recupera. Se aplaude ella misma. Sonríe.

Tiene razón Pirandello, o se triunfa como actriz o se triunfa como mujer. Las dos cosas juntas no. ¿Y por qué demonios no? Yo quiero triunfar en las dos cosas. Ocasionalmente lo he logrado. Pero los hombres no aceptan nuestro triunfo. Ellos son los únicos que tienen ese derecho. Allá ellos y su soberbia. Qué con su pan se la coman. (*Se sienta. Mira su cuestionario*). Esta niña necesita que le envíe a la mayor brevedad posible mi *ridiculum vitae*. Ahora me pregunta que cuándo nací, o sea, quiere saber mi edad. (*Al papel*). ¿Si te digo que nací en 1900 será diferente a si nací en 1950? Por qué en vez de siempre salir con la misma preguntita no nos hacen otra que puede ser más interesante, refiriéndose a la edad, naturalmente. Por qué no me preguntas qué edades puedo dar en el escenario como personaje. Eso sí es interesante. ¿Podré hacer a una niña, a una jovencita, a una recién casada, a una mujer madura o a una anciana? ¿Tú qué crees? A la mejor te imaginas que sólo puedo dar un personaje, el de la edad que tú crees que tengo, pero fíjate que no, mi cielo, puedo muy bien hacer un papel de dama joven, una de edad madura y una anciana. Lo único que no puedo hacer es una niña, una niña pequeña; ya más grandecita pues quién sabe, habría que intentarlo. ¿No me lo crees? (*Sobre el escenario se empieza a transformar en una mujer joven. Se maquilla, se peina y se cambia de ropa a la vista del público. Mientras lo hace podrá cantar o bien seguir platicando. Puede hacer ambas cosas*). Ahora tendré tu edad, y que conste que no te la pregunto, la puedo adivinar por tu voz y tus preguntas. No llegas a veinte años. Y no es sólo ponerme encima un vestido juvenil, maquillarme mucho o peinarme a la moda. Tengo que ser una mujer joven por fuera y por dentro. Pensar que voy a conocer a mi novio, que me va a invitar esta noche a bailar, que mis papás no me van a dar permiso. Estaré preocupada porque por andar de enamorada no he hecho mi tarea de comunicación social, también por haber aumentado dos kilos de peso debido a mi afición por las papas fritas y las hamburguesas y sobre todo porque ya va a empezar mi regla ... (*Ya como joven*). Qué tal y me da en el baile, güey. ¡Ni Diosito lo mande! Los cólicos me los podré aguantar pero la sangre... No voy a poder usar mis jeans

SOY LA OTRA

blancos que están de pelos... ¡Mi mamá dice que están muy ajustados, que se me ve todo. Pero eso es el chiste, sino qué... La verdad que Alfredo está como quiere, es un chavo bien buena onda, ayer sin causa alguna me regaló un compact de Luis Miguel. Él dice que Luis Miguel no le gusta pero bien que lo oye, él dizque con su onda de rock pesado. Luisa me contó güey, que un día lo vieron en la prepa dándose un toque. ¡No mames! Esa Luisa es una argüendera, ella es la que quería ligarse a Alfredo. Es una chava bien reventada, con todos se deja fajar. Allá ella y sus pedos. A mí mis timbres. Si un chavo me gusta pues se lo digo y ya, güey, para qué andarse conque tengo que esperar que él me diga cosas, que me invite a un reventón. ¡Nel! Yo se los suelto a la primera provocación y si jala lo invito ese mismo día a mover el botea un antro que para eso nadie me gana. *(Va a colocar un cassette o un compact de música moderna baila con mucho desenfado)*. Cuando sea grande voy a ser bailarina, no de ballet, eso no me gusta, voy a ser de rock o de salsa, mejor de salsa, en el rock no se mueve la cadera y a mí es lo que más me gusta. Mi jefa quiere que cuando termine la prepa me meta a estudiar para educadora. Encueradora será. *(Vuelve a reír)* Ya me veo, rodeada de escuincles llorones. ¡Guácala! Ahora que si mis alumnos fueran de prepa o de alguna facultad.... Bueno, a eso sí le entraba. Como maestra podría escoger entre güeritos, un negro jarocho, un grandote norteño a toda madre, un riquito chilango, un político sureño o un futuro curita poblano. También es posible que me quede con todos, mi corazón es tamaño caguama para que quepan todos. La verdad es que me gustaría saber con quién me voy a casar, unir o simplemente ser su compañera. Ya sé que ni va a ser un rubio de ojos azules ni un gigantón lleno de músculos; de esos no hay aquí. Además a mí me gustan más los morenitos de grandes ojos negros, de piel brillante, chinos de pelo, que sepan bailar y que les guste viajar y conocer. Eso es lo que yo más quiero. Conocer. Conocer hombres, conocer gentes, lugares, culturas diferentes. Aunque ya sé lo que me espera, güey, un hombre chaparro como mi papá, aburrido, que quiere ver siempre la televisión o leer el periódico. Nel, para eso mejor sola. La verdad que me gustaría primero probar con el que voy a unir mis destinos y otras cosas. *(Ríe. Baila un poco más. Se sienta a quitarse el maquillaje y a transformarse en una anciana. El cambio lo debe dar en el escenario a la vista de todos)*. Pero mi abuela no me va a dejar, va a empezar con que todo es peligroso, que esto no es propio de una muchacha, ¿pero para ella qué es lo propio, güey? ¡Ya sé! Tomar su chocolate con bizcochos. Eso solamente. Todo lo demás es malo, pecaminoso y peligroso. *(Ya hablando como anciana)*. Y claro que es malo, pecaminoso y peligroso. Tú no

SOY LA OTRA

tienes experiencia, mi cielo; yo sí, yo sí he vivido para ver estos cambios. Cuándo antes, ni aún con los peores pensamientos, íbamos a creer que un día veríamos todo eso que pasan por la televisión. ¡Ya no hay pudor ni nada de nada! Todos salen en cueros como si fuera lo más natural del mundo. A la mejor sí es lo más natural y nosotros éramos los equivocados. Nunca lo voy a saber. Y además a mi edad que ganaría yo con saberlo, ni modo de andar en cueros en las playas, ¡bonita me vería! (*Recordando*). Bonita como era en mi juventud. Cómo no voy decir que esa época era mejor que la actual si era cuando tenía pretendientes, cuando la ropa me lucía. Cómo me gustaba bailar y cantar, a solas y acompañada. Ahora ya no puedo, me ahogo, por el smog y por la edad. Dicen que recordar es vivir. Ahora quiero vivir un poco. (*Se coloca algún sombrero de época o una falda larga. Baila y canta algún fox trot como puede ser “Mi hombre” o cualquier otro. También puede ser música de los años treintas. Lo hace bien pero se cansa. Se detiene a respirar. Vuelve a bailar. Antes de que termine la pieza ella desiste de continuar por la fatiga. Sonríe feliz, como vieja va sentarse. Se va quitando el maquillaje o aditamentos con lo que dio la edad. Ya como Alicia*). Dicen, y dicen bien, que los artistas estamos un poco locos, chiflados nos llaman, que nos olvidamos del mundo real por estar en el otro mundo, en el de la imaginación. Yo, ahorita, ya estaba por olvidar que me quedé encerrada en este teatro, que si no viene Jorge o alguien no voy a poder salir nunca. Puedo hablar a la policía para que venga a abrirme, decirles que me secuestraron, que piden por mi libertad varios millones. (*Se emociona con el pensamiento. Deja lo que está haciendo. Corre a la puerta. Toma el papel de una mujer secuestrada*). ¡Por favor sáquenme de aquí! ¡Se los ruego! Sé que están ahí. Los que me trajeron fueron a pedir el rescate. Ya no quiero estar con ellos. ¡Me golpearon, me quitaron todo lo que traía, me (*Llora*). Son dos, uno es joven y el otro como de cuarenta años. Me amenazaron con que si alguien venía a liberarme me matarían. No me importa. Quiero que los maten a ellos, no merecen vivir. Unos seres que tienen que recurrir a la fuerza para obtener a una mujer no son otra cosa que animales salvajes. Antes de matarlos los deben capar, capar sin anestesia. (*Golpe, la puerta*). ¡Abran, por piedad sáquenme de aquí! Si ustedes no me sacan les juro que me voy a matar. Mil veces muerta que caer nuevamente entre sus manos. (*Se derrumba en el piso. Llora desesperada*). Tampoco a ustedes les importo. Ningún ser les interesa. Que nos maten a todos, que nos violen, que nos quiten todo, a ustedes qué. Ustedes cuidando bancos, políticos o impidiendo que el pueblo proteste. ¡Su obligación es cuidarnos a nosotros, a los que no hacemos mal a nadie, que

SOY LA OTRA

amamos a nuestro prójimo! ¡Abran, tiren la puerta! (*Escucha un momento, no oye nada. Apoya la oreja a la puerta*). ¡No se vayan, no me dejen sola. No tardan en regresar! (*Pausa de espera*). ¡Malditos, cobardes! (*Golpea la puerta. De momento escucha ruidos en el escenario. Se aterra. Va a buscar. Entra a un espacio oscuro. Grita con gran potencia. Regresa a proscenio. Aún está asustada. Sonríe*) La verdad es que me lo creí. Ahora no voy a tener valor para salir por detrás. Cómo se me ocurren estas cosas, por qué mejor no pienso que estoy en mi recámara acostada, de repente escucho muchos pasos, pasos silenciosos sobre la acera de enfrente, me asusto, me cubro con mi sábana y mis cobijas, antes apago la luz. ¡Dios mío, van a entrar a la casa y nadie está para que me defienda. Virgencita sálvame! En ese momento escucho una trompeta y después a un mariachi que me canta “Morenita Mía” ¡Es él! ¡Él!. (*Ya como mujer joven muy enamorada. Cantando*). “Conocí a una linda morenita y la quise tanto” Sí, yo soy tu morenita y te quiero tanto. Adrián ¿dónde estabas, cuándo llegaste, todavía me amas? Te he esperado días y días. He sufrido mucho pero ahora soy feliz. (*Corre a la ventana, se asoma a ella. Todo en pantomima*) Sí, es él. ¡Qué guapo y qué bien canta! ¡Me vuelve loca su traje de charro negro y su sombrero bordado en plata! (*Igual a las heroínas de cine de los cuarenta abre la ventana y canta a su vez*). “Solamente una vez te amé en la vida” (*Al terminar ríe. Al público*). Esta es una de las ventajas de ser actriz. Si no lo fuera y tuviera que esperar aquí a que alguien venga a abrirme ya me estaría volviendo loca, en cambio así me divierto. Me puedo imaginar y hacer lo que quiera (*Observa el busto de hombre que está sobre una columna. Se dirige a él*). ¿No piensa así señor? ¿Para usted que significa ser actriz o actor? ¿Piensa, como muchos, que somos gentes depravadas, locas, que tenemos todos los vicios habidos y por haber, que ganamos mucho dinero, que todo es fácil para nosotros? Si piensa así le diré que está equivocado. Para llegar a ser actor o actriz se tiene que pasar por muchas cosas. La primera, que nuestra familia esté de acuerdo. Como esto sucede muy rara vez la mayoría tenemos que hacer un gran esfuerzo para convencerlos o bien separarnos de ellos, lo que como usted comprenderá no es nada fácil. Si nos separamos por lógica no nos van a mantener así que tenemos que encontrar un trabajo que nos permita pagar nuestros alimentos, nuestra habitación, nuestros pasajes y todo lo demás. Como no sabemos hacer otra cosa que actuar, o a veces todavía ni eso, los trabajos no nos caen del cielo y tenemos que aceptar cualquier cosa: costurera, secretaria, edecán, modelo, achichincle de los achichincles de las oficinas del gobierno, etcétera, etcétera. (*Al busto*). Y ni pienses que trabajamos dos o tres horas ¡Ojalá!

SOY LA OTRA

¡No, nos aventamos turnos completos más tiempos extras que nunca nos pagan! Y además lo bueno, los estudios, la cantidad de materias que se deben llevar, las tareas, los ejercicios, las investigaciones, la memorización de diálogos, la gimnasia y demás ejercicios que te dejan muerta. *(Imitando a un profesor)*. ¡Para mañana me traen de memoria el primer acto de Romeo y Julieta! ¡Quiero para esta semana una investigación del romanticismo en el teatro mexicano durante el siglo XIX! ¡Encuentren cuáles son los temas que le interesaban a Tennessee Williams en su teatro! ¡Me traen un vestido del siglo XVIII ya que vamos a hacer una práctica! ¡Señorita Alicia, ya que me preguntó, me gustaría que me interprete para la siguiente clase una escena de Electra, de Sófocles... la que usted guste! Y ahí me tiene toda la noche estudiando y tratando de entender al personaje. Todavía me acuerdo ... ¿Cómo va? *(Empieza a transformarse en Electra. Tiene dificultad para recordar empieza, se equivoca, vuelve a empezar hasta que lo hace bien)*.

“ELECTRA.- Me avergüenzo, mujeres, de que os parezca que soporto muy mal mis penas con mis agudos lamentos, pero la violencia me obliga a obrar así: perdonadme. Pero ¿cómo una mujer bien nacida no haría otra tanto, contemplando los insultos contra mi padre, que sin cesar, día y noche, veo que van creciendo en vez de disminuir? Ante todo, la madre que me dio a vida, ha resultado mi peor enemiga; luego, en mi propia casa, convivo con los asesinos de mi padre, de ellos recibo órdenes y de ellos depende el que yo obtenga una cosa o sea privada de ella. Finalmente, ¿qué días creen que paso cuando veo a Egisto sentado en el trono de mi padre, llevando sus mismas vestiduras y vertiendo libaciones en el mismo sitio en que pereció? Pero la suprema injuria es ver al asesino en el lecho paterno con mi desgraciada madre, si madre se ha de llamar a la que con él se acuesta. Ella es tan insolente que cohabita con este impuro sin temer a ninguna Erina. Al contrario, como si se burlase de sus acciones, averiguando el día en que dolorosamente mató a mi padre, organiza en él coros y sacrifica ovejas en mensual sacrificio a los dioses salvadores. Yo, al verlo, desdichada de mí, lloro en el fondo de mi casa, me consumo y gimo a solas por aquel maldito festín que lleva el nombre de mi padre. Y ni siquiera puedo llorar todo cuanto gustaría a mi corazón. Porque esa mujer, que se jacta de noble, me injuria de mala manera hablando en estos términos: “ Oh, ser abominable y odiado de los dioses! ¿Sólo a ti se te ha muerto el padre? ¿No hay otro mortal en aflicción? Ojalá perezcas malamente y que nunca los dioses subterráneos te libren de estos lamentos de ahora!

SOY LA OTRA

“Así me insulta:” ¿No tienes tú la culpa de esto? ¿No es esto obra tuya, pues sustrajiste de mis manos a Orestes y lo pusiste a salvo? Sabe que has de llevar el merecido castigo”. Tales son sus ladridos, y a su lado la excita su ilustre esposo, ese hombre todo cobardía y maldad, que hace los combates con ayuda de mujeres. Y yo esperando constantemente que venga Orestes para acabar con eso, me voy consumiendo, pobre de mí. Porque él, siempre a punto de hacer algo, ha destruido mis esperanzas, presente y futuras. En tal situación, amigas, no es posible ser prudente ni piadoso. En las maldades, hay una gran fuerza que os impulsa a obrar mal”. (*A la estatua*). ¿Te gustó? Esa vez no llevé una sino dos escenas. La siguiente me costó más trabajo.

“MEDEA. - ¡Oh, recuerdo único de la vida de Orestes, el más querido para mí de los hombres! ¡Cómo te recibo con esperanzas bien diferentes de las que tenía cuando te mandé afuera! Ahora, lo que tengo en mis manos no es nada y, en cambio, oh, hijo, te envié radiante lejos de la casa. ¡Ojalá hubieras muerto antes de enviarte a tierra extranjera, antes de librarte con estas mis manos y salvarte de la muerte para que, muerto aquel día, yacieras habiendo obtenido una parte común en la tumba del padre! Mas ahora fuera de casa, exiliado en tierra extranjera, percaste de mala manera, lejos de tu hermana. Y yo, desdichada, no te lavé ni te arreglé con manos amorosas, ni recogí del llameante fuego tus infortunados restos, como era natural, sino que, por manos extrañas cuidado, desgraciado, vuelves pequeña masa en pequeña vasija. ¡Ay, desdichada de mí, por mi inútil crianza de antaño, que te prodigué constantemente con dulce fatiga! Pues nunca fuiste más querido de la madre que de mí, y no era la nodriza otro de casa, sino yo, tu hermana, a quien siempre llamabas con este nombre. Ahora, todo ha desaparecido con tu muerte. Te fuiste arrebatándolo todo como un huracán. El: padre se ha ido, yo muerta estoy contigo; tú mismo desapareces al morir. Los enemigos, se ríen, está loca de contento nuestra madre, que no es madre, acerca de cual tú muchas veces me enviabas secretamente noticias que comparecerías aquí como vengador. Todo esto se lo ha llevado tu adverso destino y el mío; .el destino que me ha enviado en vez de tu querida figura, cenizas y sombra vana. ¡Ay de mí, ay! ¡Oh, cuerpo hermoso! ¡Ay, ay! ¡Oh, querido hermano, que me fuiste enviado por el camino más terrible! ¡Cómo me has perdido! Sí, me has perdido, hermano de mi alma. Así pues acógeme en este recipiente, mi nada con tu nada, para que habite yo contigo bajo tierra. Cuando vivías, compartía yo tus cosas por igual; ahora, por eso, deseo morir y no ser privada de tu sepultura. Pues no veo a los muertos sufrir”. (*Queda conmovida un largo rato por*

SOY LA OTRA

esta escena. Se recupera poco a poco. Sonríe). No es fácil la tragedia, ni en el teatro ni en la vida, aunque definitivamente la prefiero en el teatro. Ahí sí te puedes desgarrar, gritar y consumir. Ya me veo en la vida diaria gritando y gimiendo en la calle por una devaluación o algo parecido. ¡Ay de mí, hombres y mujeres del mundo! Qué será de mi familia sin dinero, sin alimentos! ¡El maldito Banco, a quién yo le confié mi capital, se ha ido con él, lo ha cambiado por divisas extranjeras dejándome desamparada! ¡Antes la muerte que dejar morir a mis hijos sin pan, sin leche! ¡Muerte a quien devaluó nuestra moneda! ¡Ay, ay mil veces! ¡ El destino es cruel y vengador! (*Ríe de su escena*). Aunque no estaría nada mal que lo hiciéramos. Ya veo a todos en el Zócalo de México gimiendo y desgarrándose las vestiduras para exigir la verdad, para exigir la justicia, la honestidad. El coro se escucharía hasta Washington, Londres, Moscú y la Conchinchina. Nada de huelgas de hambre que nadie ve ni oye. Formemos un coro al estilo griego para que sí nos vean y nos escuchen. (*Invita al público a formar un coro que grite con ella*). ¡Gritemos todos juntos!: ¡Justicia al indígena! ¡Alto a la corrupción! ¡Que se nos diga la verdad! ¡Castigo a los ladrones! (*Al público*). ¡Más fuerte, con más fuerza para que seamos escuchados! : ¡Justicia al indígena! ¡Alto a la corrupción! ¡Que se nos diga la verdad! ¡Castigo a los ladrones! (*Entusiasmada*). ¡Eso, si todos gritáramos al mismo tiempo se acabarían muchos de los males que padecemos! Y no sólo gritar lo malo, lo triste, también debemos gritar de alegría, de amor, de pasión: ¡Estoy feliz! ¡Lo amo! ¡Me ama! ¡Hoy llovió y renace la vida! ¡El mole estaba para chuparse los dedos! ¡Mi hijo pasó matemáticas! Nada de guardar todo para uno, para que eso que guardamos nos vaya destruyendo como si nos tragáramos una rata viva. Hay que echarlo para afuera, para que con la luz y el calor se muera lo malo, lo podrido. Lo bueno también hay que sacarlo, para que los demás lo vean, para que vean que sí es posible...que eso bueno se asolee, vuele, se llene de luz y color. ¡Amo al teatro! (*A la estatua*). ¿Ves las palabras en el aire, ves la palabra amor siguiendo a la palabra teatro? ¡Míralas, ahora son amarillas, ahora verdes! *las empieza a perseguir por todo el escenario.* ¡Aquí están! (*Hace mímica de atraparlas, de seguirlas, las toma en las manos, juega y baila con ellas*). ¡Amo al teatro! ¡Amo al teatro! ¡Amo al teatro! (*Deja de jugar. va poniéndose seria*). Y cómo no amarlo si el teatro nos da más que lo que nos quita. Es el amante ideal. Te exige mucho pero te da mucho más, llena tu cuerpo y tu alma, siempre está contigo, te tiene paciencia, te perdona, nunca te olvida. Cómo no amarlo si con él y por medio de él podemos comunicamos con todo el mundo, decirles todo lo que queremos. Es posible que mi vecino, mi pareja o mis hijos no

SOY LA OTRA

quieran escucharme, en el teatro todos me escuchan, les interesa lo que les digo. Cómo no escuchar a ese hombre que escribió una Carta de Amor en la obra de Rodolfo Usigli. (*Se sienta a leer una carta*). "Amor mío: Todo está en orden. Son las cinco de la tarde y estoy sentado en nuestra banca del parque, esperándote. Ya sé que es una tontería, ya sé que no vendrás nunca más, ya sé que has huido de mí. Pero aquí estoy, sabes. Y estoy esperándote. ¿Por qué? Quizá porque no tengo nada mejor que hacer; quizá porque esperarte se ha convertido para mí en una forma esencial del tiempo vivo. Es como si sintiera yo que si no te esperara no viviría. O más bien como si el objeto y la razón únicos del tiempo fuera esperarte y nada más que eso. No puedo salir a la calle sin encontrarte a cada paso; me echo atrás al volver cada esquina para no chocar contigo, que vienes sin duda en dirección contraria a encontrarme. En cada escaparate de cada tienda encuentro un objeto que comprarte, un regalo para agradecer tu belleza, tu pureza, tu esplendor, tu existencia. Y te pregunto qué prefieres, y sonrías con esa sonrisa tuya, arrebatadora y burlona, y no contestas, y entonces compro todo lo que he visto contigo. En cada restaurante donde entro estás tú, como un golpe de sol, como un milagro de luz, sentada en una mesa del fondo, cerca de una ventana, contra cuyo cristal se recorta la silueta de tu cabeza, ya con aquel sombrero blanco de verano, ya con el gorro de foca nonata del invierno, ya descubierta, airosa, serena; cabeza de diosa, con tu pelo corto teñido de un rojo suave y discreto o de un rubio ceniciento. Y si te vuelves para mostrar tu perfil, veo, como de rodillas, en adoración, tu pequeña, fabulosa increíble nariz que hubiera envidiado Cleopatra. Pero no eres tú. Eres siempre tú y nunca eres tú, ¿entiendes? Nunca ya.

“Te espero aquí, en el parque, mientras el sol se pone con perezosa, lánguida lentitud en el verano, retrasándose a cada paso como un niño que sale de la escuela y no quiere llegar a casa, burlándose un poco de las luces eléctricas que se encienden y que él vuelve invisibles con un chasqueo de los traviesos dedos. Y te espero aquí en el otoño, cuando el sol, receloso del invierno inminente, se fuga hacia otro misterioso punto cardinal y nos abandona en brazos de la noche y prematura y sin secreto que es entonces la tarde. Y en el invierno, convidado de piedra, en el invierno blanco y negro, en el que no se sabe cuál negrura es más grande y más cerrada, si la que ciega la luz o la aquella presta una como falsa blancura espectral a la nieve que cae, cae, cae porque no puede hacer otra cosa, porque no tiene otra cosa que hacer.

“Te espero aquí, en tu parque, en nuestro parque, en nuestra banca, en tu banca. Tengo que volver a casa porque quizá llamarás hoy al fin y no puedo dejar de estar allí para escuchar tu voz que me

SOY LA OTRA

llena de una dulzura inefable de menta y jengibre, que siempre me ha embriagado un poco. Pero ahora mismo, al levantarme, me arrebató de pronto la impresión de que voy a encontrarte, de que vamos a tropezar el uno con el otro en tal forma que no podremos menos que caer tú en mis brazos, yo en los tuyos, y nos echaremos a reír a carcajadas. ¡De pura felicidad!” (*Al público*). Si un señor me escribe una carta así claro que lo oigo, que lo leo, que me enamoro de él. Eso sí que es difícil en el teatro, enamorarse uno de un personaje y no del actor que lo representa, aunque a veces... Sí, por qué no, sí me he enamorado de mis compañeros, de mis directores. Entre más veces te enamores más plena es tu vida, más rica. No importa que después llegue el dolor de romper o perder ese amor. (*Canta divertida*). “Cuando un amor se va, qué desesperación, cuando un cariño vuela nada consuela mi corazón, dan ganas de llorar...” (*Ríe. Termina con la última frase de la canción*).- “Lo mismo pierde un hombre que una mujer” Eso sí que sí, lo mismo perdemos los hombres y las mujeres. Pero para perder algo antes se tiene que poseer. ¡Gozo y dolor! El amor siempre es eso: gozo y dolor. Igual que el teatro: comedia y tragedia. A mí la comedia me fascina, en especial Aristófanes. Su Lisístrata me llena de gozo. Eso de hacer huelga de sexo se me hace genial.

“LISÍSTRATA.- Mira, nos estamos en casita, con unas túnicas cortas de Amorgos, bien transparentes, y andamos muy bien depiladas de donde tú comprendes y entramos a donde están nuestros maridos bien a tiro y ya con ardores de echarnos a la cama...si en lugar de condescender nos rehusamos, la paz es un hecho. Bien lo sé.”(*Nuevamente se pone seria*). (*Busca con la mirada*). ¡Jorge! No te me escondas, acabo de oírte. Es en serio, ya me quiero ir, te repito que estoy fatigada, que quiero meterme en mi camita y no saber nada del mundo. Ya deja de estar jugando y ven a abrir. Es más, si me abres te espero y te llevo al Metro, a tu casa no, vives muy lejos... ¿Qué esperas? Bueno, tú ganas, te llevo hasta tu casa y si quieres cargo todas tus mugres. ¿Quieres alguna otra cosita? ¿Que antes te lleve a cenar, a dar un paseo por la ciudad? (*Enojada*). Es la última vez que te lo pido por la buena. Soy buena gente pero hasta cierto punto.¿ Entiendes? ... (*Camina enojada por el escenario. En ese momento se va la luz grita. Tira cosas. Se escucha un fuerte ruido que es cuando ella tira la estatua del David. Grita pidiendo que la suelten. Debe dar la impresión que la van a violar. Regresa la luz ella está tirada en el piso. Encima de ella tiene a la estatua del David que es prácticamente de su tamaño. La aparta violentamente. Se levanta con dificultad. Después observa todo, en especial a la estatua. Ríe cada vez más fuerte*) Esto es lo único que faltaba a mi vida, que David me

SOY LA OTRA

quisiera violar. *(A la estatua)*. Y mira que me gustas, siempre me has gustado muchísimo. Tanto que una vez te fui a ver hasta Florencia. Pensé que allá serías un poco más púdico, que no estuvieras mostrando tus vergüenzas tan descaradamente. Pero no, al contrario, una fuerte luz te las iluminaba. Mira, si de verdad fueras así como te ves jamás me violarías, eso te lo juro, la que te violaría sería yo a ti. *(Levanta la estatua. Da vueltas alrededor de ella. En un impulso le agarra las nalgas)*. ¡Papucho, si estás como quieres y como yo quiero! *(Ríe. Se las toca lentamente)*. ¡No! No me gustan tan frías ni tan duras. *(Nuevamente se pone seria)*. Grita ¡Jorge! ¿No estás, verdad? Si estuvieras te habrías preocupado de mi caída. Así que no me queda otra cosa que esperar que pase la noche, la mañana, y que por la tarde alguien venga a limpiar esto. Veinticuatro horas presa por un crimen que no he cometido. *(Con pasión)* ¡Le juro señor juez que soy inocente! Si la obra no tuvo éxito económico no fue mi culpa, yo hice todo lo que estuvo de mi parte: estudié el personaje, lo recreé, me entregué a él en cuerpo y alma, obedecí al director, fui a cuanta entrevista me pidieron, hice propaganda en la calle... Es cierto, señor juez, soy inocente. ¡Inocente! *(Ríe. Ahora seria)*. ¡Basta Alicia! Deja de estar jugando al teatro, no hay público que te aplauda, ni siquiera Jorge. Mejor prepárate para encontrar un lugar donde pasar la noche. Qué no esté muy frío, por dónde no corran las ratas, dónde no se aparezcan los fantasmas... ¡Ay, nanita! *(Se sienta en el sillón. Trata de ver como pasaría la noche acostada en él. No le gusta. Prueba de lado. Tampoco. Se incorpora. Se sienta en una silla. Ahí trata de acomodarse para dormir. No puede)*. ¡Inútil! Pasaré toda la noche vagando por el teatro. Se desploma hasta caer en el piso. ¡Ay. de mí! *(De momento se levanta ágilmente. Ríe)*. ¡Pero qué tonta! ¿Acaso no soy actriz, una buena actriz? Si lo soy me puedo transformar en cualquier personaje que quiera: viejita, ogro, niña, Doña Josefa Ortiz de Domínguez, La Dama de las Camelias, Nora, el Príncipe Feliz. ¡Ser la otra! Claro que lo puedo hacer. Entonces por qué no transformarme en un cerrajero. Eso... ¡Un cerrajero! ¿Y qué hace el cerrajero? ¡Bien contestado: abrir puertas! Yo preferiría que se llamara abrejero pues va a abrir y no a cerrar. ¡Ya está! Mi nombre es Nicolás Garza Fernández. Adivinaron. Nací en Monterrey. Mi oficio es hacer llaves y abrir puertas. Ahora mismo voy a hacer una llave. *(Toma algún cartón o un periódico con lo que hace una llave primitiva)* Ya está la llave. Ahora me tengo que despedir de mi público de hoy, invisible pero público. *(Empieza a despedirse del público. Hace caravanas, etcétera)*. ¡Adiós, Jorge de mi alma, cuando regreses ve que todo quede bien cerrado y que las luces no queden encendidas. ciao bambino!

SOY LA OTRA

Decidida toma sus cosas, en una mano lleva la llave. Va a la puerta del teatro por donde entra el público. Abre con su llave mágica. Desaparece. El escenario se va oscureciendo mientras se escucha una música alegre.

FIN

SOY LA OTRA

RESUMEN.- Una actriz ya madura decide retirarse del teatro. En su última función queda encerrada. Llama al conserje. Nadie aparece. Culpa al teatro del encierro. Habla con él. Recuerda sus momentos de triunfo, de dolor, de duda. Termina por reconocer que sin el teatro no podría vivir. Se convierte en un personaje cerrajero, fabrica una llave de papel, con ella puede abrir el local y salir a la vida.

PERSONAJE.- Actriz madura, de más de 50 años de edad.

MONÓLOGO